

## Entrevista a Claudio Rodríguez Fer, gran amigo y estudioso de Valente, sobre su papel como director de la Cátedra José Ángel Valente de Poesía y Estética

por Mariana VERGARA GARCÍA  
Universidad Nacional Autónoma de México

**C**laudio Rodríguez Fer, poeta, narrador y ensayista en gallego e hispanista en castellano, es director de la Cátedra José Ángel Valente de Poesía y Estética de la Universidad de Santiago de Compostela y autor de numerosas obras sobre Valente, de quien fue íntimo amigo, la última de las cuales es el libro *Valente infinito (Libertad creativa y conexiones interculturales)*. Codirige los cuadernos interculturales *Unión Libre* con Carmen Blanco y la revista universitaria *Moenia* con Alexandre Veiga. Fue profesor en universidades de Nueva York, París y Bretaña, por donde es Doctor Honoris Causa.

**¿Cuál fue la motivación primera que te impulsó a ti, Claudio, a dirigir una cátedra dedicada a José Ángel Valente (más allá del deseo del poeta de Ourense)?**

La creación de la Cátedra Valente por parte de la Universidad de Santiago de Compostela vino dada por la donación que hizo el poeta de su archivo y de su biblioteca a esta institución. Cuando percibí que no le quedaba mucho tiempo de vida, José Ángel me llamó por teléfono y me preguntó qué me parecería, dado que yo estudiaba constantemente su obra y que dirigía y seguiría dirigiendo tesis sobre él, la donación de todo su legado a la USC. Yo le respondí que me parecería muy bien y, a los pocos meses de su muerte, llegó todo el material.

**¿De qué manera se refleja el punto central de la poesía valentiana (es decir, la esencia del lenguaje poético y sus implicaciones) en la Cátedra?**

La Cátedra Valente materializa el “punto cero” del que habla el poeta como base de partida para comprender y crear poesía, pues en ella se encuentra todo lo necesario para aprender a desaprender lo inútil y a despojarse de lo superfluo hasta alcanzar el auténtico conocimiento y la verdadera libertad.

**Como director de la Cátedra, ¿qué estudios e investigaciones consideras que contribuyen a una mejor apreciación de la obra de Valente?**

Creo que todos son necesarios, pues resultan tan imprescindibles los biográficos, por ejemplo los de la serie *Valente vital*, en los que participaron conmigo Manuel Fernández Rodríguez, Marta Agudo, María Lopo, Tera Blanco de Saracho y Fernando García Lara, como los hermenéuticos, como los que suele hacer precisamente Manuel Fernández Rodríguez, a quien dirigí su tesis doctoral sobre la narrativa de Valente en la Facultad de Humanidades. Pero también es imprescindible la exhumación del ingente material inédito, como ha hecho Saturnino Valladares con la importante correspondencia entre Valente y los poetas de su edad, que estudió en la tesis que también le dirigí en la Facultad de Humanidades.

**¿Cuál ha sido el mayor reto que has tenido que afrontar como director de la Cátedra? ¿La palabra valentiana te ha ayudado en esos obstáculos?**

El mayor reto fue sin duda organizar e inventariar el archivo, pues contiene decenas de miles de manuscritos, cartas y otros

documentos, lo que me llevó ultimar varios lustros, pero, aunque sin duda fue uno de los mayores trabajos de mi vida, lo hice con mucho gusto, pues me sirvió para comprender mejor la obra y la vida de Valente, así como la de muchos de sus corresponsales, desde los del grupo del 27 (Guillén, Aleixandre, Cernuda, Dámaso) a los más jóvenes que yo, pasando por muchos otros de diversas lenguas y países, en particular latinoamericanos (como Octavio Paz, Cortázar, Lezama, Vargas Llosa, Westphalen, Gelman o Blanca Varela).



José Ángel Valente y Claudio Rodríguez Fer en Santiago de Compostela

**¿Consideras que la palabra creadora, en la acepción valentiana, colabora a que la Cátedra de poesía y estética se mantenga con vida? Por otro lado, ¿en qué medida los diálogos entre estudiosas y estudiosos de la poesía de Valente proporcionan alientos nuevos a la Cátedra?**

En efecto se trata de un centro germinal, que contribuye a que nazcan constantemente, con efecto a su vez germinativo en sus lugares de origen, nuevas investigaciones, como las tesis doctorales que codirigí a la marroquí Fatiha Benlabbah y a la italiana Elsa Paredes Bertagnolli o la que codirijo actualmente a Adrián Valenciano Cerezo, que investiga en la Universidad Complutense sobre las traducciones hechas por Valente a cinco idiomas.

**¿Qué actividad o actividades son las que más disfrutas gestionar dentro de la Cátedra? ¿Por qué?**

Pues precisamente las que le dan su sentido más intercultural, como el reciente recital políglota virtual en el que leímos, desde varios continentes, textos en las tres lenguas en que escribió Valente (castellano, gallego y francés) traducidos a dieciocho idiomas, mayoritariamente románicos y germánicos, pero incluyendo también el chino, el ruso, el griego, el árabe y, como bien sabes por ser tú su traductora y lectora, el hebreo, tan importante para la obra del poeta, como demuestra su libro *Tres lecciones de tinieblas*.

**José Ángel Valente halló en el diálogo con poetas e intelectuales de todo el mundo una forma de enriquecer su poesía, ¿cuál es la parte del archivo y biblioteca personales de Valente con la que dialogas más? ¿de qué manera este diálogo fomenta tu pasión por la Cátedra?**

Hay trabajos que me apasionaron y que no podría haber hecho sin los libros y los documentos entregados por Valente, como los referidos a su relación con algunos de los autores que más admiro, como Hölderlin o Borges. Precisamente Borges escribió: “yo, que me figuraba el Paraíso / bajo la especie de una biblioteca”. Pues bien, esa sensación paradisiaca es la que siento entre los maravillosos cuadros y libros de arte de Valente o ante los interesantes volúmenes que solo están en ella, como son todos personalizados con dedicatorias, por ejemplo de María Zambrano, o los que son un inagotable pozo de sabiduría, como los libros sobre los heterodoxos de Marcelino Menéndez y Pelayo o las obras completas de Alfonso Reyes.

**¿Hay alguna actividad, de otro campo artístico, que te gustaría incorporar a la Cátedra? ¿Por qué consideras que es relevante o no añadir otro tipo de prácticas artísticas?**

Valente quiso que la Cátedra que lleva su nombre se llamase de Poesía y Estética y no solo de Poesía, porque para él no hay diferencia entre esta y las demás artes, así que quería que se abarcasen todas, tal como ocurre en su biblioteca. Por eso organicé la gran exposición titulada “Valente y la unidad de las artes” contando con los libros de artista que hizo con Tàpies, Saura, Chillida o Rebeyrolle y por eso se hallan permanentemente expuestas en nuestro recinto obras hechas para homenajear al poeta del cubano Baruj Salinas o del gallego Leopoldo Nóvoa. Además, también se editaron libros de creación, como *Poetas con Valente*, que contó con Luz Pozo Garza, Gamoneda, Gimferrer, Olga Novo, Tera Blanco de Saracho y conmigo mismo, o *Poemas a Valente*, nutrida compilación efectuada y estudiada por el también poeta Saturnino Valladares.

**En tu experiencia como director, ¿qué es lo más enriquecedor que te ha dejado la responsabilidad de resguardar el archivo**

**de Valente? ¿qué representa para ti la Cátedra?**

Sin duda compartir ese gran tesoro multicultural con quien lo valora y frecuenta, así como abrirlo a las personas interesadas que han venido de muy lejos, desde el Japón a la Argentina, pasando por Rumanía o, como es tu caso, por México.

**¿Cuál es el futuro de la Cátedra? ¿Hay proyectos a la vuelta de la esquina que quisieras poner en marcha?**

Siempre hay proyectos propios y otros ajenos: encuentros, ediciones, exposiciones, películas, aunque últimamente se han desplazado muchas actividades al mundo virtual, lo que por otra parte tiene todavía más repercusión internacional... El próximo libro me gustaría que fuera sobre la significativa relación y valiosa correspondencia sobre poesía mística y memoria histórica entre Valente y Gelman, debido a Cristina Fiaño, quien ha presentado el tema como trabajo fin de máster en nuestra Universidad.



Claudio Rodríguez Fer ante el archivo de la Cátedra Valente